



Núcleo Interdisciplinar de Estudos e Pesquisas sobre Marx e o Marxismo

Marx e o Marxismo 2011: teoria e prática

Universidade Federal Fluminense – Niterói – RJ – de 28/11/2011 a 01/12/2011

TÍTULO DO TRABALHO			
Neoliberalismo em Colômbia y Lucha de Clases			
AUTOR	INSTITUIÇÃO (POR EXTENSO)	Sigla	Vínculo
Juan Pablo Sierra Tapiro	Universidade Federal do Rio de Janeiro	UFRJ	Mestrando
RESUMO (ATÉ 20 LINHAS)			
<p>Es necesario retomar la perspectiva marxista para una aprehensión histórica del desarrollo del capitalismo en Colombia, especialmente en los últimos 30 años con la implementación del denominado modelo neoliberal, con sus particularidades específicas. Especialmente dadas las expresiones de las luchas de clases tanto en las estrategias de las fracciones burguesas como de las clases trabajadoras urbanas y campesinas, la cual ha estado atravesada por la expresión armada de las contradicciones sociales, políticas y económicas; con una fuerte injerencia de Estados Unidos; con una burguesía representada en varios partidos, los cuales a partir de diversas estrategias ideológicas han cooptado una base importante de la clase trabajadora; con un desarrollo del capital ilegal mafioso que está orgánicamente relacionado con el capital legal, y que logró en la última década bajo el gobierno de Álvaro Uribe Vélez el mayor triunfo ideológico de la historia del país, hacia el reaccionarismo sustentado en la supuesta alianza contra el terrorismo impulsada por Estados Unidos después del 11/09/01, ocultando las condiciones de pauperización de las clases trabajadoras con paliativos asistencialistas y clientelistas, que además ha consolidado las bases jurídicas y materiales del régimen terrateniente (mafioso) – financiero transnacional, agudizando la barbarie del capitalismo en su lógica de sobreexplotación, desalojo, expropiación y opresión. Pero también en esta última década diversas organizaciones sociales y políticas han asumido la recuperación de las luchas sociales explicitando las contradicciones del orden social que se pretenden ocultar, estos procesos están avanzando a reivindicaciones de interés general apuntando a transformaciones más allá de reformas puntuales.</p>			
PALAVRAS-CHAVE (ATÉ TRÊS)			
Neoliberalismo, Estado, Políticas Públicas.			
ABSTRACT			
<p>It is necessary to consider a Marxist perspective to acquire an historical understanding of the development of capitalism in Colombia, especially along the last 30 years of the implementation of so called neoliberal model, with its specific particularities. Considering the expressions of class struggle, both in the strategies of bourgeois sectors and of urban and rural working class, which was marked by armed expression of social, political and economical contradictions; with a strong intervention of the United States; with a bourgeoisie represented by different political parties, that through different ideological strategies co-opted important sectors of working class; with a development of mafia illegal capital organically linked to legal capital, which achieves the major ideological triumph of the history of the country in the last decade of Alvaro Uribe Vélez government, through an increasing of reactionarism supported by a supposed alliance against terrorism promoted by the United States after 11/09/2001, hiding pauperization conditions of working class through assistencialist and patronage palliatives, which consolidated juridical and material bases of (mafia) landowner financial transnational regime, exacerbating barbarism of capitalism in its logic of overexploitation, eviction, expropriation and oppression. Nevertheless in the last decade different social and political organizations went back to struggle making explicit the contradictions of this social order that has been hidden; these process of struggle are moving forward more universal claims which indicate transformations beyond specific reforms.</p>			
KEYWORDS			
Neoliberalism, State, Public Policies.			

1.1. Retomar la perspectiva marxista para el análisis de la realidad social colombiana

En este documento se pretende retomar el método crítico-dialéctico, inspirado en Marx, para un análisis introductorio de la realidad social colombiana, basado en la crítica de la economía política, enfocándose especialmente en el movimiento de la lucha de clases en este país.

Este método se propone para lograr una reproducción ideal de la realidad colombiana, es decir, para entender y explicar la realidad respecto a la lucha de clases en Colombia –clases determinadas por el modo de producción y determinantes en la contradicción capital-trabajo-; al decir que se trata de una reproducción ideal de la realidad, implica asumir que la realidad existe en sí, independiente de que podamos entenderla y explicarla; lo que se pretende lograr es ver más allá de la inmediatez en que se presenta dicha realidad, reconociendo que lo visible de la realidad es parte de ésta, pero no es toda la realidad, y que dicha realidad sólo es aprehensible partiendo de lo visible.

Es decir, se trata de, a partir de las apariencias que son evidentes, aproximarse a las relaciones y mediaciones que existen y que determinan dichas apariencias fenoménicas, así develar la esencia de esta realidad, teniendo como base el modo de producción capitalista en su momento mundializado actual, y la economía colombiana (cuyo desarrollo es *desigual y combinado*¹) en la división internacional del trabajo. Tanto la apariencia, es decir lo visible (la forma como se presentan los fenómenos), como la esencia, los múltiples determinantes de dicho fenómeno, son la unidad indisoluble que componen la realidad.

El método crítico-dialéctico se propone comprender la esencia (en palabras de Kosik: *la cosa en sí*) y sistemáticamente se pregunta cómo es posible llegar a comprender la realidad como totalidad, en un proceso dialéctico en que se descomponen el todo para *reproducir espiritualmente* (idealmente) *la estructura de la cosa*, porque no se trata de negar la objetividad de los fenómenos sino de evidenciar que no son independientes ni tienen un carácter autónomo, que son productos de la praxis social de la humanidad. Esto implica que al ser el género humano, como ser social, quien produce y reproduce la realidad, es también quien puede transformarla, y es este proceso donde se realiza la verdad, por ende ésta no es predestinada, ni es definitiva o inmutable, la verdad se hace; la historia humana, al decir de Kosik, puede ser el proceso de la verdad y la historia de la verdad, donde el hombre se realiza a sí mismo.

¹ Como parte del desarrollo del imperialismo capitalista que se presenta siempre de manera *desigual* entre los países de centro y los periféricos (y también entre los países de centro por el liderazgo mundial); así mismo implica un desarrollo *combinado* para los países periféricos que mantienen relaciones sociales y económicas atrasadas con respecto a las técnicas modernizantes promovidas-impuestas por los países de centro, lo cual hace que mantengan una relación de dependencia y subyugación.

En este sentido se trata de aportar a un entendimiento verdadero, en el sentido de lograr aprehenderse la realidad colombiana, superando las explicaciones que se dan de manera superficial o desde el sentido común, donde se refieren al narcotráfico, el paramilitarismo, el capital transnacional, los partidos políticos tradicionales, las organizaciones guerrilleras, las luchas sociales, etc., de manera aparente, muchas veces fragmentando y autonomizando los contradictorios procesos que se desarrollan en esta realidad.

Desde este método inspirado en Marx se entiende que la verdad existe en sí, como verdad histórica, y por lo tanto la validez del conocimiento de la realidad no depende de acuerdos intersubjetivos de una “comunidad científica” (como se tiende a colocar en los debates epistemológicos), el criterio de verdad es la realidad (inacabada, en procesos constantes de cambio, como construcción histórica del género humano); así, la elaboración de categorías para comprender la realidad social no son producto de la mente de hombres y mujeres investigadores, sino que son formas de ser del ser, es decir son procesos reales en las relaciones sociales (y del género humano con la naturaleza).

Aprehender el movimiento de la sociedad colombiana, como producto histórico determinado por los procesos de lucha de clases, posibilita reconocer las posibilidades de transformación, develando las estrategias de dominio de la burguesía quien siempre coloca sus intereses particulares como universales, y evidenciando momentos de ascenso de las luchas de las clases trabajadoras, como procesos de concientización, que se realiza en las movilizaciones y la unidad de las luchas.

1.2. Introducción al desarrollo del capitalismo en Colombia

Colombia es un país que no ha dejado de estar en guerra desde que iniciaron los procesos de independencia a finales del siglo XVIII, por eso la violencia, que no es natural en ningún tipo de cultura humana, ha estado presente como categoría central para pensar la sociedad colombiana; dicha categoría tiene dimensiones económicas, políticas, sociales, culturales, que se han ido transformando con el paso de la historia y las relaciones sociales que se van estableciendo, así, en el marco del sistema capitalista se materializan de manera particular contra la clase trabajadora, dadas las lógicas de sobreexplotación, desalojo, expropiación y opresión.

Pero esto no es parte de una dinámica aislada, ni es consecuencia sólo de la avaricia de las elites económicas nacionales, Colombia es un país que representa la mayor sumisión ante el neocolonialismo imperialista de los Estados Unidos, aceptando la mercantilización de los bienes naturales y colectivos, así como los derechos laborales y sociales, pero además tiene la

particularidad de ser un epicentro de cultivo, producción y comercialización de cocaína; en palabras de Sánchez Ángel (2007), se han conformado verdaderas *multinacionales del crimen organizado*, que juegan un papel clave en la acumulación por la vía del tráfico internacional de drogas, que es un componente del sistema económico mundial.

La crisis societaria del capitalismo se presenta en pleno en Colombia, escribe Sánchez Ángel que bajo el simulacro de una sociedad *globalizada y armónica*,

“La realidad monda y lironda es la neoesclavitud en el salario o sin salario, la servidumbre de las mayorías planetarias. Esta es la sociedad del capitalismo histórico en que Colombia está instalada. Un capítulo de una civilización antisocial y antiambiental, injusta y opresora que descansa en la humillación, la ofensa, la explotación y la guerra. Una civilización cuyo reinado de privilegios para unos pocos, pretende eternizarse” (2007:06).

Pero la historia de Colombia no se limita al servilismo de sus gobernantes, también es la historia de la luchas sociales de clase, que en los últimos 50 años ha estado atravesada por el denominado *conflicto socio-político armado*, aunque cabe decirlo no se reduce a éste; Estados Unidos encuentra en su mayor aliado también una de sus mayores amenazas, la lucha insurgente representa una desestabilidad y una limitación para sus planes geoestratégicos de dominio de la región continental, por eso comprender Colombia en el capitalismo contemporáneo es una necesidad no sólo para los/as colombianos/as sino para toda América Latina.

El régimen político actual de Colombia, *terratendiente-financiero transnacional*, es un producto histórico ligado al proceso de acumulación capitalista y la *violencia endémica* que caracteriza el modelo de *desarrollismo forzado*; Libreros Caicedo y Sarmiento Anzola (2007), muestran que a principios del siglo XIX, después de la independencia de la invasión española, las elites criollas adoptaron constituciones liberales pretendiendo copiar modelos europeos, pero que en realidad lo que se conformaba era un Estado oligárquico de dominación material e ideológica, donde no hubo mayores cambios sociales ni económicos, el cambio político quedó limitado a un traspaso de poder, profundizándose la antigua división colonial donde una minoría privilegiada monopolizaba las tierras, el comercio, el capital, las instituciones del gobierno, y el presupuesto público, y la gran mayoría (*campesinos, indígenas, negros, trabajadores urbanos*) vivía miserablemente. Dicho régimen oligárquico fue amenazado en el marco de la crisis capitalista entre los años de 1929 y 1932, la cual repercutió de manera fuerte en América Latina, y que sirvió como detonante para crisis políticas y sociales que estaban emergiendo desde principios del siglo XX, *con la irrupción de un movimiento popular radical animado por ideas socialistas*, siendo conscientes que dicho Estado

respondía a los intereses de la oligarquía y no a los intereses de la nación (como se pretendía mostrar para esconder las contradicciones de clase).

Al decir de estos autores, en Colombia, a diferencia de varios países de América Latina, no se constituyó un *Estado populista*² que intentara conciliar el desarrollo económico capitalista, impulsado por la burguesía emergente, con la justicia social y la democracia, demandadas por los *sectores populares radicalizados*. De esta manera el país entró en una *modernización sin modernidad*, y la sociedad quedó dividida en tres sectores: la oligarquía terrateniente tradicional, la nueva burguesía industrial (junto con los segmentos agroexportadores existentes), y trabajadores y campesinos.

Esta división se presentaba de manera contradictoria entre los Partidos Conservador y Liberal e incluso en su interior, partidos que en realidad representaban intereses de sectores de terratenientes y de la burguesía, quienes protagonizaron después del asesinato del líder y candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán el 09 de abril de 1948 (llamada por algunos como *derrota del pueblo*), lo que quedó registrado como “la época de la violencia” (invisibilizando el carácter transversal de la violencia estatal desde la independencia hasta la actualidad, y particularmente la reacción conservadora desde 1946 implementando la *guerra preventiva* para evitar que Gaitán llegara al poder ya que representaba los ideales de profundas reformas en el país y avances democráticos); campesinos y trabajadores colombianos se enfrentaron en nombre de estos partidos hasta la realización del acuerdo del Frente Nacional del 10 de mayo de 1957 (llamada la *victoria de la oligarquía bipartidista*), pacto bajo el cual los dirigentes de ambos partidos deciden turnarse el poder, afianzando el modelo de clientelas a partir de los *favores políticos*, perdiéndose en general cualquier interés en los programas políticos diferenciados, e impidiendo la participación de otros sectores organizados por fuera de los partidos tradicionales, los cuales fueron (han sido y siguen siendo) ejemplo de corrupción, robo del patrimonio público, y entreguismo a los requerimientos de Estados Unidos, que en aquella época estaba impulsando programas de desarrollismo como estrategia para el control político-económico, para *evitar la expansión del comunismo*, dado el triunfo de la Revolución Cubana.

Se consolidaba la unión de la oligarquía, terratenientes y burguesía, como proyecto de clase, controlando las bases de cada partido, logrando que trabajadores urbanos y campesinos se

² Es importante señalar que dicha categoría es discutida e incluso refutada por diversos intelectuales de la tradición marxista en América Latina, sin embargo es ampliamente usada para referirse a momentos en que los Estados respondieron a demandas de las clases trabajadoras, ligado principalmente a procesos de industrialización y la necesidad de contener dichas clases.

reconocieran en dicho acuerdo; pero también es en este marco que surgen las organizaciones insurgentes (lo cual será ampliado más adelante), como respuesta clasista, donde liberales gaitanistas, socialistas y comunistas, son conscientes que sus intereses no son representados por estos partidos, y que el acuerdo firmado simplemente pretende colocar fin formal a la guerra, ya que la persecución para estos sectores continua.

Retornando a la exposición de Libreros Caicedo y Sarmiento Anzola,

“Este Estado desarrollista, de modernización sin modernidad, dominó la escena colombiana hasta mediados de la década de 1970. Era intervencionista más que estatista y aunque preconizaba a favor de un fuerte sector público, el orden económico seguía basado en el poder hegemónico de los grupos industriales, terrateniente y bancario, fortalecidos con la presencia directa del capital transnacional, aunque regulado por la nueva tecnocracia asociada a las entidades multilaterales de crédito y reguladoras del sistema mundo capitalista” (2007:28).

Dada la crisis capitalista de mitad de la década de 1970³ con el colapso del denominado *modelo sustitutivo de importaciones* entró en crisis el *Estado desarrollista*, es así que ante las nuevas condiciones de acumulación, y la dinámica de la lucha de clases, se da origen al nuevo régimen *terratendiente-financiero transnacional*, donde se sintetizan la ideología y *recetario neoliberal* con la doctrina del orden social, la tradición señorial oligárquica, y la guerra interna para eliminar la oposición política, todo esto vinculado por una *“retórica de modernización imitativa y de plena inserción en la cultura, economía y política estadounidense”* (ibídem). Se promueve una democracia basada en la *soberanía de los consumidores* y el *plebiscito de los precios*, resultantes supuestos del *libre juego del mercado*, incorporando toda la *ideología neoliberal*⁴.

³ Para Harvey (1992), desde mediados de la década de 1960 se hacía evidente la crisis del modelo fordista-taylorista, implementado en el capitalismo después de la Segunda Guerra Mundial, de la mano con la regulación social y política de la escuela de la regulación keynesiana; dicha crisis se presenta dado que Europa occidental y Japón ya se habían recuperado y tenían sus mercados internos saturados, por ende una gran necesidad de expandirse; de igual manera Estados Unidos perdía poder para regular el sistema financiero internacional y las multinacionales empezaban a desplazar la industrialización fordista hacia América Latina, dado que las condiciones laborales eran mucho más convenientes para los intereses del capital. Ésta será la base para un nuevo momento del imperialismo que se caracteriza por la reestructuración del capitalismo, una reestructuración que tiene una dimensión productiva (*flexibilización*), una dimensión ideológica (*neoliberal y posmodernista*) y una tercera dimensión que es la financierización.

⁴ Cuyo primer exponente fue Friedrich Hayek con su obra *“Camino de servidumbre”* (1944), en la cual denuncia la amenaza del *“Estado benefactor”* e intervencionista contra la libertad económica y política; posteriormente se fundó la Sociedad de Mont Pélerin para combatir el keynesianismo preparando las bases para un capitalismo duro y libre de reglas. Hayek y sus compañeros denunciaban la regulación social de ese *“igualitarismo”* que destruía la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia, de la cual dependía la prosperidad de todos (Anderson 2003).

Esto se complejiza, retomando a Estrada Álvarez (2007), dado que la *financerización del capital* presente como una de las dimensiones de reestructuración del mismo, a partir de la década de 1970, ha estado atravesada en gran parte por una articulación cada vez mayor entre formas *legales* e *ilegales* de acumulación, es decir, la economía capitalista en las últimas décadas tiene una fuerte presencia mafiosa y criminal; para lo cual las políticas de liberalización de la economía y la desregulación estatal abonaron el terreno para la conformación de verdaderas *transnacionales del crimen*, como dice Forgione (citado por Estrada Á. 2007) *la mafia es siempre una empresa capitalista con la fuerza intimidatoria de la violencia*. Esto no sólo se presenta en el sector privado, sino que afecta el sector público y el sistema político,

“una vez se han extendido a las empresas privadas legales, los partidos políticos, los parlamentos, las administraciones locales, los grupos mediáticos, los tribunales, el ejército y las entidades sin ánimo de lucro, las redes de tráfico llegan a adquirir una poderosa influencia –en algunos países sin parangón- en los asuntos de Estado” Estrada Álvarez (2007:36).

En Colombia, según el mismo autor, no hubiera sido posible la transición del régimen basado en industrialización dirigida por el Estado hacia el régimen de financerización del capital, sin el surgimiento del *empresariado de la cocaína* vinculado a circuitos transnacionales de acumulación; lo cual permitió una cierta estabilidad macroeconómica del país, y relativa excepcionalidad frente a las crisis de la región continental, dado por capitales *ilegales*. Así, a lo largo de la década de 1980 se configuró una alianza entre sectores capitalistas *legales* con los *empresarios de la cocaína*, construyendo un nuevo consenso a finales de dicha década a favor de las (contra-) reformas del Estado y la implementación del *recetario neoliberal* especialmente siguiendo la orientación del consenso de *Washington* de 1989 (privatizaciones, desnacionalizaciones, la precarización de políticas sociales -focalización, mercantilización de derechos y criminalización de la pobreza-, la reducción del costo de la fuerza de trabajo, la desregulación del capital financiero, el aumento de la tasas de interés, entre otros); para lograrlo fue clave la apelación al paramilitarismo para acabar fuerzas políticas opositoras y/o las más diversas formas de organización social. Estas relaciones se ampliaron y profundizaron durante la década de 1990, y se *institucionalizaron* durante la primera década del siglo XXI bajo el gobierno de Uribe Vélez, donde muchos de los empresarios de la cocaína, mafiosos y paramilitares son parte de las deliberaciones de los asuntos públicos del país.

1.3. La implementación del modelo neoliberal

A pesar que como se ha mostrado la implementación del *modelo neoliberal* en Colombia no es casual, por el contrario obedece a un proceso de varios años y existen unos sujetos concretos que lo impulsaron-impusieron, es en la década de 1990, bajo el gobierno del Partido Liberal de César Gaviria Trujillo (1990-1994) y posterior al proceso de la Constituyente (donde después de más de un siglo se construía un nuevo *pacto social* cuyo documento final es la Constitución de 1991 que refleja las contradicciones propias de los sectores que participaron de dicho proceso), se realizan las reformas estructurales exigidas por la reestructuración del capital. Como lo plantean Libreros Caicedo y Sarmiento Anzola (2007), abriendo las puertas para la entrada de capitales transnacionales, con leyes que definían un nuevo régimen de inversiones para brindarle todas las garantías a éstos; así mismo dando prioridad al pago de los intereses de la deuda pública a partir de los ingresos corrientes del Estado (principalmente impuestos); y mercantilizando los derechos sociales. Según Erney Rojas Arenas (1998), todo esto se justificó, por parte del gobierno Gaviria, en el *retraso económico en el desarrollo del país* dadas las *políticas proteccionistas y centralistas* que se habían mantenido, así como el pesado (por su tamaño y gasto) y burocratizado aparato administrativo⁵.

La Constitución de 1991 fue un importante avance respecto al reconocimiento de derechos sociales, pero contradictoriamente dichos derechos pasaban a ser mercancía ya que la materialización de los mismos quedaba abierta al sector privado, bajo el supuesto que este último es más eficiente, llegando a privatizarse incluso entidades del Estado que significaban una de las entradas económicas más importantes para el país, lo cual a su vez repercutía negativamente en las políticas redistributivas. La *ofensiva neoliberal* en Colombia logró que los avances de la Constitución en términos de derechos sociales quedaran en el papel, y por el contrario se construyó un marco legislativo para garantizar las condiciones de vigencia del régimen *terratiente financiero-transnacional*, y su *modelo mafioso de desarrollo forzado*; las principales leyes que sentaron sus bases fueron: * Ley 50 de 1990, flexibilizando la contratación laboral, eliminando los derechos que habían ganado en procesos de luchas de clases los trabajadores, promoviendo la *informalidad*; * Ley 9 de 1991, eliminando el control a capitales y liberando la inversión extranjera; * Ley 30 de 1992, Ley 100 de 1993, Ley 142 de 1994, que ponen los derechos sociales (educación, salud y seguridad social, y servicios públicos domiciliarios respectivamente) bajo el control y beneficio del capital privado. Esto acompañado de claras políticas que desprotegían la agricultura (llegando incluso a importaciones innecesarias, por ejemplo de arroz, maíz, lácteos, entre otros) y que no

⁵ El autor destaca que dicha política fue contraria a la promovida por el candidato presidencial Luis Carlos Galán (a quien Gaviria sucederá después de su asesinato), quien defendía la protección a la industria nacional, leyes antimonopolios, y vigencia del sector público.

respaldaban la industria nacional (cerrándose múltiples empresas de diversos sectores –textil, manufacturero, metalmecánico, tabacalero, entre otros–).

Este marco legislativo fue ampliado y profundizado en la entrada del siglo XXI, por el gobierno de Uribe Vélez, con diferentes leyes y decretos que han afianzado: 1) la financierización de la economía; 2) el control de capitales transnacionales de países imperialistas sobre la riqueza natural del país; 3) aumento del despojo y la concentración de la propiedad de la tierra, llegando incluso a implantar normas que legalizan la expropiación violenta; 4) afianzamiento de los monocultivos y el correspondiente debilitamiento de la agricultura campesina, indígena, y afro; 5) brindando garantías para la sobreexplotación de la mano de obra y la expansión de maquilas; 6) implementando políticas de asistencialismo, cooptación y control social.

Pero para comprender la particularidad de dicho gobierno, y la vigencia actual del régimen construido a lo largo de un poco más de 30 años que se mantiene y se consolida como proyecto de país, donde las condiciones de vida de la clase trabajadora, es decir de la gran mayoría de la población colombiana, son cada vez peores, es necesario aproximarse al desarrollo del denominado *conflicto socio-político armado* como expresión principal (aunque no única) de la lucha de clases contemporánea en Colombia.

1.4. Lucha de clases y el conflicto socio-político armado

“... el pueblo, que es la mayoría, tiene derecho al poder. Habría que preguntar a la oligarquía cómo lo va a entregar. Si lo entrega de manera pacífica, lo tomaremos pacíficamente. Pero si no lo quiere soltar, si lo defiende violentamente, entonces lo vamos a tomar de forma violenta” – Camilo Torres Restrepo⁶.

⁶ Nacido en una familia burguesa, fue sacerdote católico, realizó estudios en Sociología en la Universidad de Lovaina – Bélgica, fue uno de los pioneros y principales exponentes de la llamada teología de la liberación, intentando una síntesis entre la teología, la teoría marxista y el proyecto socialista, fue cofundador de la primera facultad de Sociología de América Latina en la Universidad Nacional de Colombia, fundador del Frente Unido del Pueblo, movimiento político que pretendía aglutinar las masas trabajadoras urbanas y campesinas en la lucha democrática y legal por el poder político a principios de la década de 1960, obligado dadas las condiciones de persecución política y motivado por los movimientos de liberación en América Latina, se hizo miembro del Ejército de Liberación Nacional (ELN) muriendo en su primer combate en febrero de 1966. El fragmento escrito hace parte de un mensaje en francés, posiblemente dirigido a la comunidad internacional, el cual es recogido en el vídeo “50 años de monte”, en el cual se hace referencia a la historia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC – EP).

Estas palabras evidencian el pensamiento de amplios sectores de los campesinos, trabajadores urbanos, estudiantes e intelectuales, y todos aquellos que en la década de 1960, cansados de una historia de explotación, desalojo, expropiación, opresión, traición y engaños por parte de las elites económicas, aliadas al capital transnacional, especialmente norteamericano, decidieron asumir hasta sus últimas consecuencias la lucha por una sociedad democrática y soberana (recuérdese que Colombia estaba bajo el Frente nacional, donde los partidos Liberal y Conservador se turnaban el poder cada 4 años, sin ninguna posibilidad de ampliar la participación política), y por las necesarias reformas sociales que permitieran garantizar para toda la población las condiciones básicas de vida (entiéndase, tierra para los campesinos, trabajo para los obreros, y en general: salud, vivienda, educación, alimentación, vestido).

Desde el siglo XIX, después de lograda la independencia de España, se desarrollaron 70 guerras civiles por la tierra y el poder, la explotación venía acompañada del terror, por ejemplo empezando el siglo XX (1928) la multinacional bananera United Fruit Company, responde por medio del ejército colombiano con el asesinato de más de 1.000 trabajadores que estaban en huelga exigiendo mínimos de condiciones laborales, la muerte de Gaitán (1948) que desata nuevamente una guerra civil termina con un pacto cobarde de la dirigencia Liberal con la Conservadora, para evitar que las confrontaciones llegaran a la capital, fomentando un golpe de Estado por el General Rojas Pinillas (1953-1957), bajo el cual se ofreció una amnistía para los alzados en armas, muchos de los cuales fueron asesinados posteriormente, mientras la oligarquía bipartidista “firmaba la paz” en España bajo las atenciones de Francisco Franco⁷, conformando el Frente Nacional (1958 a 1974), y poniéndose a disposición del gobierno estadounidense y la denominada “Alianza para el progreso”, por medio de la cual se promovía el desarrollismo en América Latina y se pretendía eliminar toda oposición política, bajo la excusa de *combate contra el comunismo*, como “guerra preventiva” en el marco de la *guerra fría*.

Es en este marco que en 1964 se conforma la guerrilla de las FARC-EP, principalmente con una base campesina, y en 1965 se conforma la guerrilla del ELN, donde rápidamente se sumaron universitarios e intelectuales inspirados por la revolución cubana (estas dos son las únicas organizaciones insurgentes que se mantienen vigentes hasta la actualidad); es importante destacar que las contradicciones sociales, políticas y económicas, que atraviesan la sociedad colombiana, no surgen en la década de 1960, sino que tiene sus raíces en la pos-independencia en el siglo XIX, y que se fueron intensificando con el proceso de industrialización y urbanización; de igual manera cabe insistir que la lucha por el poder entre las oligarquías *conservadoras* y *liberales* estaba en un

⁷ Quien mantuvo una dictadura de ultraderecha en España de 1936 a 1975.

momento de *conciliación* pero que se mantenía la violencia contra diversos sectores de las clases trabajadoras, por esto, el surgimiento de las organizaciones guerrilleras, demarca la expresión armada como una posibilidad de resolver o superar las contradicciones históricas del país, dado el autoritarismo oligárquico que ya había demostrado que no tenía ningún interés en responder, ni en resolver, las expresiones de la “cuestión social” evidenciadas por las demandas sociales y la lucha de clases.

La década de 1970 está marcada como una de las de mayores movilizaciones y expresiones de luchas sociales en Colombia, los movimientos vecinales urbanos de los barrios emergentes exigían servicios públicos domiciliarios y extensión de carreteras; los estudiantes de escuela y universidad exigían mayor presupuesto, universalización y gratuidad de la educación, y los segundos con un especial énfasis en la autonomía universitaria, denunciando la injerencia de Estados Unidos, además en este periodo muchas de las acciones de movilización de los universitarios fueron en apoyo a otras movilizaciones, principalmente huelgas de trabajadores; quienes protagonizaron importantes paros por mejorar sus condiciones de trabajo y salarios; también el campesinado estaba movilizando la necesaria reforma agraria para acabar con el latifundio terrateniente y permitir el regreso al campo de tantos desterrados por las guerras. Todo esto hacía pensar que se estaba avanzando hacia un proceso de concientización de las clases trabajadoras que superarían el dominio ideológico materializado en la adhesión a los partidos tradicionales liberal y conservador.

Con la ampliación de todas estas luchas, y ante la respuesta represiva y autoritaria del Estado surgieron nuevas organizaciones guerrilleras, como el EPL (Ejército Popular de liberación) y el M19 (Movimiento 19 de abril), de esta manera parecía, por el clima social, que se avanzaría en los siguientes años hacia una revolución con reformas estructurales político-económicas de acuerdo a los intereses de los explotados, desterrados y oprimidos. Sin embargo estos tiempos estuvieron marcados por contradicciones permanentes entre avances de unidad y disgregación y fragmentación de las luchas y las organizaciones legales y al margen de la ley.

Cabe destacar el Paro Cívico Nacional de 1977, Mauricio Archila Neira (2007) lo caracteriza no como un movimiento para derrocar el régimen, aunque sí como la mayor *protesta popular* del siglo XX; era un contexto en el cual había subido al poder Alfonso López Michelsen, del Partido Liberal, en 1974, en la primera experiencia de votaciones abiertas después de 1946 (golpe de Estado del Partido Conservador, seguido por el Frente Nacional), venciendo a los partidos Conservador, ANAPO (corriente que surgió como respaldo a Rojas Pinillas), y UNO (coalición de izquierda),

aunque cabe advertir que muchos autores denuncian la relación soterrada que mantuvieron los dos partidos tradicionales.

López Michelsen, que en campaña prometió amplias reformas sociales, ya en el poder favoreció al gran capital eliminando el proteccionismo estatal, así, mientras daba libertad a precios y tarifas, ponía control a los salarios de los trabajadores y recortaba el derecho a huelga, la reforma agraria fue congelada, no hubo mayores avances en los barrios periféricos de las ciudades.

“La resultante fue que en medio de un crecimiento económico pausado –con un PIB por encima del 3% – la inflación se desbordó hasta llegar al 35% en 1977. Obviamente los salarios y en general el poder adquisitivo del pueblo se vieron afectados mientras el gran capital redoblabla sus ganancias” (Achila Neira. 2007:11).

Según el autor, en este contexto la mayor preocupación del gobierno de turno no era la ANAPO *moribunda*, o la *pequeña* izquierda electoral, ni la insurgencia *muy a la defensiva en ese momento*, son distintos sectores sociales que en sus acciones sociales colectivas (es decir de lucha de clases), evidenciaban el trasfondo del programa de gobierno. Las centrales sindicales, Cstc (comunista) y CGT (demócrata-cristiana) agitaron las banderas más amplias en *rechazo del costo de vida* y del *Estado de sitio*, logrando aglutinar otras centrales, y diversas organizaciones sociales urbanas y campesinas, llevando a cabo el Paro Cívico el 14 de septiembre, ante el cual se presentaron algunos balances triunfalistas y otros aunque más medidos igualmente optimistas. De este proceso por ejemplo, según Archila, las FARC-EP cambian su modo de operar para ser una fuerza ofensiva, y por otro lado se *sembró la semilla* de unidad sindical que se concretó en 1986 con la conformación de la Central Única de Trabajadores (CUT). Es importante destacar este Paro (así como muchas de las protestas cívico-populares de esta década y la siguiente) para evidenciar que la lucha de clases no sólo se ha manifestado por la vía armada.

A principios de la Década de 1980 las organizaciones insurgentes conforman la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, proceso de unidad para la lucha y la toma del poder, sin embargo rápidamente sus divergencias, especialmente estratégicas, conllevan a una nueva ruptura.

En 1984 bajo el “Programa de Paz” del gobierno de Belisario Betancourt, del Partido Conservador, se abre una mesa de diálogos con las FARC-EP, en la idea de un cese al fuego para formalizar la participación política legal, y no armada, de dicha organización, hacia una nueva constitución; de este proceso en 1985 se funda el Partido Unión Patriótica (UP), que en realidad es un frente amplio de masas, un movimiento político en el cual confluyen diversas organizaciones políticas y sociales,

entre las cuales se destacan las FARC, el Partido Comunista, la Coordinadora obrero-campesina, y organizaciones urbanas y comunitarias de diferentes tipos; desde este movimiento se impulsaba una propuesta de diálogo nacional, y lograron una gran acogida en muchos municipios, a 7 meses según el propio comandante y ex-jefe máximo de las FARC, Manuel Marulanda Vélez⁸, consiguieron 30% de sufragios en la primera elección de alcaldes, ante lo cual la reacción no se hizo esperar y se dio inicio a la persecución por parte de organizaciones paramilitares, con hostigaciones permanentes a los miembros y simpatizantes de la UP, desapariciones, asesinatos sistemáticos a sus candidatos elegidos y militantes en general; esto provocó que a finales de 1987 se rompieran los diálogos de negociación, y posteriormente los delegados de las FARC vuelven a las armas (e incluso algunos militantes de la UP que nunca habían sido parte de la insurgencia deciden sumarse a la lucha armada), sin embargo la UP siguió con las otras organizaciones que la conformaban.

La práctica genocida paramilitar continuó, llegando a asesinar más de 3.000 militantes de la UP, entre ellos 2 candidatos presidenciales, 8 congresistas, 13 diputados, 11 alcaldes, y 70 concejales; dicha práctica de exterminio fue tolerada por el grueso de la sociedad y tuvo la complicidad (cuando no la orientación misma) de las elites económicas, miembros de los dos partidos políticos tradicionales, las *empresas mafiosas* y criminales del narcotráfico, y el ejército nacional. Éste es el mayor ejemplo de cómo en Colombia se viven históricamente prácticas dictatoriales en una aparente democracia formal.

A finales de esta década, el M19 entró en proceso de desmovilización y participación política legal como partido político, en el proceso de elecciones para presidencia (periodo 1990-1994) fueron asesinados por la mafia y el paramilitarismo 3 candidatos: Carlos Pizarro (dirigente del M19), Luis Carlos Galán (dirigente del Partido Liberal), y Bernardo Jaramillo Ossa (dirigente de la UP); al final fue electo César Gaviria Trujillo (del Partido Liberal), quien implementó una política de liberalización económica, contraria al proteccionismo promovido por Galán, comenzando a implementar el marco jurídico del *modelo neoliberal*.

Durante la década de 1990, como se señaló anteriormente, se llevó a cabo la constituyente, proceso en el cual se pretendía un nuevo pacto, en la apariencia de una reconciliación de la sociedad, pero sin la participación de las FARC ni del ELN, lo cual claramente era una mistificación, de la mano con una ampliación del paramilitarismo, una de las regiones de mayor expansión fue el Departamento de Antioquia, cuando era gobernador Álvaro Uribe Vélez.

⁸ Líder desde el principio de esta organización guerrillera, quien tuvo una *muerte natural* en marzo de 2008.

En el cambio de siglo, en el gobierno de Andrés Pastrana, del Partido Conservador, (1998-2002), se reinician los “diálogos de paz”, para lo cual se realiza el despeje de San Vicente del Caguan (región montañosa, históricamente dominada por las FARC) como zona de distensión, sin embargo contradictoriamente se implementa el denominado Plan Colombia financiado por Estados Unidos, el cual consiste principalmente en presupuesto para compra de armas y tecnología para el ataque al “narco-terrorismo”, así como entrenamiento militar con mercenarios para el ejército nacional (lo cual también hace parte de una estrategia de reactivación de su economía, ya que dichas armas y tecnología son compradas a las mismas empresas armamentistas norteamericanas; bajo el capitalismo en su fase imperialista, la industria bélica -y las actividades conectadas a ésta-, son un componente central de la economía para enfrentar paliativamente las crisis); además se impulsaron las fumigaciones con glifosato supuestamente para eliminar cultivos ilícitos de cocaína, pero que en realidad han afectado todo tipo de cultivos acabando con la producción de muchos campesinos pequeño-productores, y se han afectado las mismas comunidades que sufren en sus cuerpos las consecuencias de recibir este veneno indiscriminadamente, lo cual se agudiza aún más ya que dichas fumigaciones se realizan particularmente en zona fronteriza con Ecuador, afectando también comunidades y cultivos del vecino país.

Este proceso de negociación no tuvo mayores avances, dado que el gobierno pretendía el desarme de las FARC pero sin una negociación política de las reformas estructurales de fondo; así mismo la organización insurgente aprovechó la zona de distinción para fortalecerse como co-gobierno en la misma, y también organizó y difundió el Partido Comunista Clandestino y el Movimiento Bolivariano, en este tiempo se hizo cada vez más claro que dicha organización tenía relación con el narcotráfico como fuente de financiamiento, según se plantea, ante la falta de oportunidades para el campesino éste es obligado a involucrarse en los cultivos ilícitos, por lo cual lo que hacen desde la FARC es un control que regula el comercio⁹. Esto afectó negativamente la imagen para muchos sectores de la población colombiana que asumieron que las organizaciones insurgentes “habían perdido sus ideales” y se habían vuelto “narco-guerrilla”, esto agudizado por el desgaste de la guerra, la manipulación de los medios masivos de comunicación, el fracaso de los intentos de “diálogos de paz”, pero además dada la ampliación de la presencia paramilitar como estrategia también de presión electoral; en las elecciones presidenciales de 2002-2006, Álvaro Uribe Vélez

⁹ En este sentido, a pesar que es innegable el vínculo de esta organización insurgente con el narcotráfico, no tiene la centralidad que se le imputa desde el Estado colombiano y el estadounidense, cabe recordar que las mafias colombianas, las empresas del narcotráfico, comenzaron mucho antes que las FARC tomarán como parte de su estrategia de financiamiento la vinculación con dicho negocio ilícito; y cabe advertir que dicha organización continua siendo tal vez el principal sujeto colectivo, más no el único, anti-imperialista y que reivindica explícitamente un proyecto socialista de sociedad, lo cual por supuesto no debe impedir ver y analizar sus contradicciones y límites, tanto internas, como del actual contexto socio-cultural colombiano.

propone una política guerrerista, profundizando el *Plan Colombia* y ampliándolo con el denominado *Plan Patriota* para derrotar-acabar supuestamente con las organizaciones insurgentes, a las cuales no les reconoce su carácter político, sino que en correspondencia con el discurso estadounidense pos-11/09 las tratará como organizaciones *narco-terroristas*, de paso criminalizando a toda organización o individuo que cuestione o realice oposición al nuevo régimen.

Por su parte, en el año de 2000 las FARC lanzan el Movimiento Bolivariano, como un brazo civil-clandestino que realiza principalmente trabajo de propaganda, formación política y agitación, así como organización de (o apoyo a) manifestaciones y protestas sociales, desde entonces su presencia en las ciudades, principalmente en universidades públicas se ha ido extendiendo, ante lo cual el gobierno reacciona con la criminalización de la protesta estudiantil, y la estigmatización de las universidades públicas (especialmente bajo el gobierno de Uribe Vélez).

1.5. La ofensiva neoliberal en su expresión más bárbara: el gobierno de Álvaro Uribe Vélez¹⁰ (2002 – 2010) y el proyecto en curso de Unidad Nacional del gobierno de Juan Manuel Santos Calderón¹¹

La entrada al siglo XXI en Colombia ha sido oscura, se han tendido las bases institucionales, por ende legales (lo que no implica que sean legítimas) de un proyecto a largo plazo de país de ultraderecha; lo cual se logró con la figura de un presidente que logró combinar el carisma (como si fuera el papá de un pueblo y manejando el país como una gran finca), la tradición (apelando a Dios,

¹⁰ Proveniente de una familia terrateniente de la oligarquía antioqueña; formado en Derecho en la Universidad de Antioquia; fue miembro del Partido Liberal (donde creó su propia corriente que después se hizo independiente de dicho Partido); fue Director de la Aeronáutica civil (1980 – 1982) de donde se le señala por haber otorgado licencias que facilitaron el crecimiento de las empresas narcotraficantes del cartel de Medellín en cabeza de Pablo Escobar; fue Alcalde y Concejal de Medellín en la primera mitad de la década de 1980, y en la segunda fue Senador de la República; repitiendo bajo el gobierno Gaviria Trujillo donde fue ponente e impulso diversas leyes entre las que cabe destacar la Ley 50 de 1990 (Reforma laboral) y la Ley 100 de 1993 (Sistema de seguridad social); fue Gobernador del Departamento de Antioquia (1995 – 1997), donde promovió la implementación de las Convivir –cooperativas de seguridad privada–, desde las cuales se afianzó legalmente las prácticas y organizaciones paramilitares; fue Presidente de la República de Colombia durante dos periodos (2002-2006 y 2006-2010), pasando reiteradamente por encima de la Constitución de 1991.

¹¹ Proveniente de una de las familias burguesas de mayor influencia en el país (tanto por participación en la política como en los medios masivos de comunicación); formado en Economía y Administración de Empresas en Estados Unidos; fue miembro del Partido Liberal, siendo ministro de Comercio Exterior en el gobierno de César Gaviria; en la década de 1990 defendía el diálogo político con la guerrilla como camino a la paz; fue ministro de Hacienda y crédito público del final del gobierno de Andrés Pastrana del Partido Conservador; en 2004 se retira del Partido Liberal y en 2005 es uno de los fundadores del Partido de Unidad Nacional (Partido de la U) en la apuesta por aglutinar todas las fuerzas uribistas, de cara al proceso de reelección presidencial; posteriormente es nombrado en 2006 Ministro de Defensa, donde se destacó dadas las operaciones militares contra las FARC – EP; es el actual Presidente de la República de Colombia.

las buenas costumbres y lo más conservador y reaccionario de la cultura patriarcal colombiana históricamente dominante) y la fuerza (para ajustar todo aquello que está por fuera del orden que se pretende establecer).

A su vez en un proceso de desinstitucionalización del Estado colombiano, centralizando las decisiones sobre los asuntos públicos en el ejecutivo, con un legislativo mayoritariamente gobiernista (y prácticas de persecución política a la oposición), y confrontando al poder judicial y constitucional cuando no se doblegaba a sus intereses; promoviendo leyes que socavan los pocos bienes naturales y derechos sociales que habían mal sobrevivido a la entrada del *recetario neoliberal* en la década anterior; y finalmente en un doble proceso de legalizar las prácticas al margen de la ley por parte de elites económicas y terratenientes, vinculados con el narcotráfico y el paramilitarismo, manteniendo la lógica de destierro para la implementación de megaproyectos de capital transnacional, especialmente los hoy denominados *agro-negocios*; y complementado con una política de barbarie, de exterminio, no sólo de los militantes de las organizaciones insurgentes, sino en una verdadera guerra contra las clases trabajadoras, contra quienes demandan derechos sociales, quienes denuncian los atropellos y crímenes de Estado, quienes resisten al destierro, o en la peor de sus prácticas, asesinatos indiscriminados, sea para mantener el miedo que inmoviliza, sea para mostrar avances en cifras en la supuesta lucha contra el *terrorismo*, haciendo pasar civiles como combatientes insurgentes, en definitiva la peor ofensiva de violación de derechos humanos y sociales que se ha vivido en Colombia, una verdadera lógica y práctica dictatorial bajo la fachada de una democracia formal. Sin embargo cabe recordar que este es un proyecto que se viene construyendo hace más de 30 años, encontrando en el gobierno de Uribe Vélez el mayor avance en su materialización.

Todo esto en complicidad con el gobierno de los Estados Unidos, el cual tiene intereses, no sólo económicos sobre Colombia (que los tiene y son muchos), sino también geoestratégicos de control y dominio, dado que Colombia es uno de los principales países de conexión con Suramérica, es vecino del principal gobierno opositor a sus intereses (Venezuela, bajo el gobierno anti-imperialista de Hugo Chavez), y uno de sus países aliados (Ecuador, bajo el gobierno de Rafael Correa, quien ha tomado algunas medidas de soberanía nacional como retirar la base norteamericana de Manta), y como si fuera poco, por la amenaza que representan las organizaciones guerrilleras con ya casi 50 años de existencia, principalmente las FARC que mantienen un mayor poder militar.

El gobierno de Uribe Vélez por medio de la denominada “Seguridad Democrática”, colocó un ropaje *democrático* a un proyecto fascista, que responde a los intereses y el movimiento del capitalismo-imperialismo contemporáneo, retomando a Braz y Netto

“A modalidade fascista de intervir na economia para garantir as condições gerais da produção e da acumulação capitalistas é conhecida: o terrorismo de Estado imobiliza e/ou destrói as organizações dos trabalhadores, regula a massa salarial conforme o interesse dos monopólios, favorece descaradamente o grande capital, militariza a vida social e investe forte na indústria bélica (...)” (2010:194).

El triunfo del *fascismo uribista* se debe a una implacable coerción, pero también a avances muy importantes de cohesión, lo que ha garantizado su hegemonía, éstas son dos caras de una misma moneda que deben ser develadas y confrontadas. A pesar que es claro la manipulación de los medios masivos de comunicación y de otros instrumentos de alienación por parte del Estado, se debe reconocer que mezclando políticas sociales focalizadas (que brindan un terreno fértil para el clientelismo electoral), satanizando y criminalizando, no sólo las organizaciones insurgentes sino, todas las expresiones de lucha y resistencia como parte de *movimientos terroristas y a-patrias* aliados a gobiernos internacionales también terroristas (como sería supuestamente el caso venezolano), se ha creado un falso sentimiento de nacionalismo, nuevamente logrando por parte de la oligarquía colombiana que sus intereses particulares sean vistos como intereses nacionales-generales, poniendo como gran aliado de la seguridad, además de la posibilidad de crecimiento económico para el progreso del país, a los Estados Unidos, esto brinda las condiciones para el avance de la agenda imperialista, principalmente en dos puntos: * tratados de libre comercio (apuntando a lograr construir un área de libre comercio para las Américas, de acuerdo a los intereses norteamericanos), *el control/amenaza geo-militar sobre América Latina (por medio del uso de bases militares colombianas por parte del ejército estadounidense).

Sin embargo, la permanencia de las organizaciones insurgentes (especialmente de las FARC, a pesar de duros golpes recibidos, y de una estrategia actual más defensiva que ofensiva) evidencia el fracaso después de 8 años de “Seguridad democrática”, ya que ni siquiera logró su objetivo principal y directo que era derrotar militarmente las mismas; pero su fracaso es también social, por eso es creciente la movilización por las diversas expresiones que surgen de la particularidad de la “cuestión social” en Colombia en el capitalismo contemporáneo, desde espacios locales hasta nacionales, en temas tan variados como el acceso real a la vivienda con servicios públicos domiciliarios (no privatizados), el aumento de empleos y la mejoría de las condiciones laborales, pasando por la universalización de la educación y la salud manteniéndolas/recuperándolas como

públicas y con mayor financiación estatal, hasta el necesario “acuerdo humanitario” y la exigencia de una *resolución política al conflicto socio-político armado*, pasando por procesos de *verdad, justicia y reparación integral*, lo cual pone como eje central la reforma agraria –disposición y usos de la tierra en Colombia, por ende la revisión y cambio del modelo económico-, la cual sería la base para una real confrontación a la economía del narcotráfico.

Existe un cansancio de amplios sectores de la población civil, y ante la salida de Uribe Vélez del gobierno, cada vez se devela más el régimen de terror que se ha implementado, por eso también contradictoriamente con la hegemonía del *uribismo*, que como se ha indicado no es más que la materialización (eso sí en su expresión más bárbara) del *proyecto terrateniente (mafioso) financiero-transnacional*, se está avanzando en tentativas de unidad de luchas sociales, por ejemplo la Minga Social, la construcción del Congreso de los Pueblos, la marcha patriótica, entre otros, destacándose una importante participación de las organizaciones indígenas, y la presencia de diversas organizaciones campesinas, sindicales, estudiantiles, y cívico-populares, así como el proceso de Colombianos y Colombianas por la Paz, han logrado movilizar a nivel nacional, y parcialmente internacional, el debate sobre la necesidad de dar fin a la política guerrillera y construir escenarios para un amplio diálogo nacional hacia la paz, pero reconociendo la necesidad de reformas estructurales hacia políticas de mayor igualdad social y soberanía nacional.

Estos procesos de denuncias y luchas se vienen fortaleciendo, lo cual se ha correspondido con algunos cambios de forma del nuevo gobierno, quien mejoró sus relaciones con los gobiernos de Venezuela y Ecuador, ha reconocido la existencia del *conflicto armado*, lo cual abriría en apariencia la posibilidad de un diálogo político con las organizaciones insurgentes¹², ha adoptado los mandatos de la corte constitucional (por ejemplo respecto a la inconstitucionalidad de la presencia del ejército norteamericano en las bases militares de Colombia), así como ha brindado las garantías para las investigaciones de la fiscalía a miembros del gobierno de Uribe y de las fuerzas armadas de Colombia, entre otros.

Pero todos estos cambios no cambian la esencia del modo de producción capitalista, ni del modelo neoliberal, tampoco revierte el marco jurídico que legalizó la regularización de capitales mafiosos en la economía nacional, y de la mano de un discurso de recuperación de la institucionalidad y de la

¹² El pasado 04 de noviembre fue asesinado en un bombardeo el máximo comandante de las FARC, Alfonso Cano, quien es reconocido por ser uno de los principales pensadores políticos de esta organización, y quien había expresado en reiteradas ocasiones la necesidad de dar una salida política a la guerra; esto evidencia una vez más que bajo un discurso democrático se esconde la misma práctica guerrillera del gobierno anterior, sin ninguna consideración con campesinos e indígenas de la zona, ni con quienes están secuestrados.

democracia están ocultas las prácticas de terror que se mantienen; de alguna manera lo que hay es un mejor momento político de dominio (dada toda la barbarie del gobierno anterior) que permite presentarse al nuevo gobierno como una expresión menos reaccionaria del proyecto burgués en Colombia; Fue el actual presidente Santos Calderón, quien como Ministro de defensa de Uribe Vélez lideró de manera importante las prácticas dictatoriales, la guerra sucia, no sólo contra la insurgencia, por eso es importante develar hasta qué punto este gobierno es una ruptura con el anterior, lo cual se viene manifestando ideológicamente por los medios masivos de comunicación, llegando incluso a calificarlo por algunos como un gobierno progresista o de izquierda, y donde los sectores más conservadores y reaccionarios de la elite colombiana están señalándolo de *traidor*, dadas las diferencias mencionadas con respecto a Uribe Vélez, esto complejiza el análisis respecto a la posibilidad de la unidad nacional burguesa que ha pretendido Santos Calderón.

En definitiva, Colombia tiene unas particularidades que exigen un análisis profundo, no sólo para el avance de la luchas sociales de clases en este país, sino en las posibilidades de resistencias y avances en la confrontación al imperialismo norteamericano (y de otros países centrales) por parte de América Latina.

Es necesario ampliar y profundizar desde una perspectiva marxista los análisis de cómo se presenta el capitalismo en la contemporaneidad en Colombia, donde se ha implementado toda la lógica de financierización, lo cual ha ocasionado una erosión de su base económica y la falsa ilusión de crecimiento, sobreexplotando con todo el salvajismo la fuerza de trabajo urbana y campesina, además de los bienes naturales del país, acabando con el campo y las fuentes hídricas para dar vía libre al *agro-negocio*. Ese mismo cuadro está presente como generalidad en América Latina, por eso es necesario profundizar en las particularidades de cómo se presenta el capitalismo en Colombia, por ejemplo, está medularmente la supuesta guerra contra el terrorismo –dinamizador de la economía militar norteamericana- que como se ha denunciado es una guerra no sólo contra-insurgente, sino contra cualquier expresión de oposición o resistencia, lo cual se hizo evidente al develarse la persecución política a miembros del único partido político de oposición de izquierda legalmente constituido en la actualidad, el Polo Democrático Alternativo (PDA)¹³; así como la persecución (interferencias telefónicas, incriminaciones, amenazas, desapariciones, asesinatos) a sindicalistas, maestros, estudiantes, miembros y líderes de organizaciones sociales y comunitarias,

¹³ Conformado en el año 2005, resultado de la coalición de dos vertientes donde confluían diversos partidos y organizaciones políticas de izquierda, de diferentes corrientes, que han intentado lograr un ideario y programa de unidad, pero que no está exento de contradicciones y fragmentaciones, las cuales cada vez se han hecho más evidentes, lo que ha permitido/exigido depurar el Partido, pero lo que a su vez ha tenido costos en términos de fuerza política.

periodistas, entre otros, y la brutal represión y criminalización de las diversas expresiones de protesta; pero también la guerra contra la *población civil* en general, que en realidad son las clases trabajadoras, de lo cual son hechos irrefutables los mal llamados *falsos positivos*, las redadas donde se capturaban indiscriminadamente decenas de campesinos señalándoles de *terroristas* o colaboradores de las organizaciones guerrilleras, etc.

También es clave el análisis de otro rasgo medular del capitalismo contemporáneo en Colombia, es el narcotráfico, no sólo por el dinamismo que le da a la economía, el cual según Álvarez (2007) encuentra en la financierización la estrategia perfecta para el *lavado de dinero*, sino porque consolida una cultura *traqueta*, como versión lumpen de los peores valores (individualismo – egoísmo – hedonismo) neoliberales, y constituye una lógica donde se supone que *todo el mundo* (sea como persona individual, o como grupo u organización, o incluso como entidad institucional) *está envuelto* con el narcotráfico, por ende no queda otro remedio que incorporarse directa, indirectamente, o de disfrutar de los beneficios que en la apariencia éste pueda brindar, o simplemente *hacerse a un lado* resignándose y naturalizando esta lógica y sus consecuencias como *propias de la cultura colombiana*; o quienes estén *moralmente* en desacuerdo entonces aplaudirán la intervención norteamericana, como única posibilidad de poder derrotar este *mal*.

Este capitalismo contemporáneo (tanto en sus vías *legales* como *ilegales-mafiosas*) necesita un Estado burgués fuerte en términos de control social, sin embargo también es claro que la burguesía en Colombia es fragmentada, y aunque pretende la *unidad nacional* bajo la constitución/materialización de su *proyecto terrateniente financiero-transnacional* las consecuencias del mismo para la mayoría de colombianos/as son de hambre, marginación, destierro, precarización laboral, el no acceso a salud y educación, entre otros, todo esto son expresiones de la “cuestión social” y también son la posibilidad del avance en las luchas sociales de clases, que permitan poner en tensión la hegemonía en el Estado, y forzar la implementación de políticas sociales de cara a ampliar los derechos sociales de las clases explotadas, expropiadas, y oprimidas.

Bibliografía

- ANDERSON, Perry (2003, 2ed.). “Neoliberalismo: un balance provisorio”, en La trama del neoliberalismo. CLACSO. Buenos Aires.
- ARCHILA NEIRA, Mauricio (2007). “El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977” en Revista CEPA número 5. Bogotá.

- _____ (2007). *Idas y venidas. Vueltas y revueltas*. ICANH – CINEP. Bogotá. 2003.
- BEHRING, Elaine (2003). *O Brasil em contra-reforma*. Cortez. São Paulo.
- BEJARANO, Ramiro (y otros) (2010). *Las perlas uribistas*. Ed. Debate. Bogotá.
- BORGIANNI, Elizabete – MONTAÑO, Carlos (org.) (2009): *Coyuntura actual, Latinoamericana y Mundial*. Cortéz Editora. Sao Pablo.
- BRAZ, Marcelo – NETTO, José Paulo (2006). *Economía Política*. Ed. Cortez. São Paulo.
- COUTINHO, Carlos N. (2010, 2ed.). *O estruturalismo e a Miséria da Razão*. ed. Expressão Popular. São Paulo. (primera ed. 1972 – Paz e Terra).
- _____ (1994). *Marxismo e Política*. ed. Cortez. Brasil.
- ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo (2009). “Crisis capitalista y seguridad democrática: ningún blindaje” en *Revista CEPA número 9*. Bogotá.
- _____ (2007). “Capitalismo criminal y organización mafiosa de la sociedad” en *Revista CEPA número 3*. Bogotá.
- _____ (2004). *Construcción del modelo neoliberal en Colombia 1970-2004*. Ed. Aurora. Colombia.
- GONZALEZ POSSO, Camilo (1977). “El ascenso de la lucha de clases en Colombia” en *Revista Ideología y Sociedad # 22*. Bogotá.
- HARVEY, David (1990). *La Condición de la posmodernidad*. Ed. Amorrortu. Argentina.
- IASI, Mauro (2003). *El retroceso Ideológico Cultural y el Desarrollo de la Conciencia*. En publicación: *Alternativa*, no. 19. ICAL, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, Organismo no Gubernamental de Desarrollo, Santiago de Chile.
- KOSIK, Karel (2002). *Dialética do concreto*. Ed. Paz e Terra. São Paulo.
- LIBREROS CAICEDO, Daniel – SARMIENTO ANZOLA, Libardo (2007). “Economía política del holocausto colombiano” en *Revista CEPA número 5*. Bogotá.
- _____ (2007). “El régimen terrateniente-financiero transnacional” en *Revista CEPA número 3*. Bogotá.
- MARX, Karl (1986). “Contribuição à Crítica da Economia Política” en “*Obras Escogidas / C. Marx – F. Engels*”. Ed. Progreso. Moscu.
- MARX, Karl e ENGELS, Friedrich (1977). *Manifiesto do Partido Comunista*. Edições Sociais. São Paulo.
- _____ (2009). *A ideologia alemã*. Ed. Expressão popular. São Paulo.
- NETTO, José Paulo (2002). “Reflexiones en torno a la “Cuestión Social””, en “*Nuevos escenarios y práctica profesional*” ed. Espacio. Bs/Ar.

- _____ (2004). Marxismo impenitente. Ed. Cortéz. São Paulo.
- _____ (2007). Crise do Socialismo e Ofensiva Neoliberal. ed. Cortez. São Paulo.
- ROJAS ARENAS, Erney (1998). El costo social de la modernización del Estado colombiano. (1998)
- SÁNCHEZ V. Adolfo (2007). Filosofia da práxis. Clacso. Brasil.
- SÁNCHEZ ÁNGEL, Ricardo (2007). “Claves de ilegitimidad” en Revista CEPA Número 3. Bogotá.
- VEGA CANTOR, Renán (2009). “La crisis capitalista: mucho más que una cuestión económica” en Revista CEPA número 9. Bogotá.

Vídeos:

- El Baile Rojo (2003). Producción Yezid Campos Zornosa. JYC comunicación.
- 50 años de monte (2004). Producción Pablo Alejandro y Yves Billon. Word circuit. Odyssee
- Cityzentv.